

**el campo,  
sector deprimido**

En el número anterior hemos tratado el problema de la descapitalización del campo desde dos puntos de vista: uno, relativo a las dificultades técnicas para la aplicación de los modernos métodos de cultivo a las explotaciones de reducida dimensión, y otro referente al mal aprovechamiento del suelo en el latifundio.

Ahora vamos a ver cómo los problemas de la descapitalización del campo están directamente relacionados con el hecho de que, en un régimen de propiedad privada de la tierra, dado el carácter escaso de la misma, sus propietarios pueden exigir una renta por el mero hecho de ceder su uso. Pues de esto se desprende que, si un empresario quiere invertir en la agricultura una buena parte del capital que destine a ello, ha de emplearlo en pagar la renta de la tierra o en comprarla (en este caso el precio que paga no es sino la renta capitalizada), con lo que esta parte del capital invertido no se traduce en mejoras reales de la producción agraria, sino que sale del sector a través del propietario de la tierra. La institución de la renta de la tierra constituye un freno al desarrollo de la producción capitalista en el campo, como ya pusieron de relieve los economistas clásicos al fijar gran parte de su atención en el conflicto entre la entonces incipiente clase capitalista y los terratenientes, representantes del antiguo régimen feudal.

La propiedad privada de la tierra, al suponer la exigencia por parte de los propietarios de una retribución por ceder su uso, es en sí misma una de las causas de la descapitalización del campo, no sólo porque representa una evasión de recursos del sector, sino porque hace que los empresarios no inviertan en el campo mientras no obtengan unas ganancias suficientes para retribuir, además del capital invertido en mejorar, efectivamente, las formas de producción, el utilizado improductivamente en comprar la tierra o en pagar su renta. De esto se deriva, en parte, la tendencia del sector agrario a ser un sector deprimido, en inferioridad de condiciones con respecto a otros sectores, en los que las inversiones están dedicadas casi exclusivamente al montaje de instalaciones de bienes y servicios, siendo una parte relativamente pequeña la gastada improductivamente en la compra del terreno donde se han de montar tales instalaciones.

La cooperativa de producción en su forma actual, si bien puede ser solución al problema de conseguir una dimensión de la empresa agraria técnicamente viable, no lo es en cuanto a evitar el proceso de descapitalización del campo inherente a la institución de la renta de la tierra que acabamos de exponer, pues la mecanización que acompaña a la cooperación de los pequeños agricultores supone la desocupación de la mayoría de los socios de la cooperativa, que emigran a la ciudad pasando de la categoría de empresarios agrícolas a la de rentistas.

También debemos considerar que el absentismo constituye una traba a la capitalización del campo por el mero hecho de que los empresarios no encuentran estímulo para introducir mejoras en una tierra que no es de su propiedad. Este problema del absentismo, al igual que el del mal aprovechamiento del latifundio, tampoco ha sido abordado en la práctica por la política agraria, pues ni siquiera la tímida y costosa fórmula de acceso a la propiedad de los empresarios sin tierra que sugiere el Plan de Desarrollo ha tratado de aplicarse, siendo éste un problema de gran importancia, pues casi la mitad de la tierra cultivada no se explota directamente por sus propietarios.

En la descapitalización del campo colabora activamente la banca privada, que constituye un mecanismo por el que se canaliza el ahorro del campo hacia otros sectores, ya sea a través de créditos o de inversiones que se dirigen hacia actividades más lucrativas. Para neutralizar este papel de la banca sería conveniente la creación de una institución que permitiera el control del crédito rural por parte de los agricultores y que favoreciera a que, los ahorros de éstos se reinvirtieran en el sector, así como una ampliación del crédito oficial y un mayor control sobre su efectiva aplicación en mejorar la productividad del sector.

El papel de la banca que acabamos de mencionar no es sino un caso particular de la falta de coincidencia entre los criterios de lucro sobre los que se asienta la inversión privada, con los criterios de elección de inversiones dirigidos a conseguir una plena utilización de los recursos con vistas a un desarrollo económico-social estable.

En resumen, podemos decir que hasta ahora la política agraria, optando por soluciones predominantemente técnicas, se ha limitado a abordar parcialmente uno solo de los problemas anteriormente señalados: el de la excesiva parcelación de las explotaciones, ignorando los otros problemas de clara trascendencia social a que hemos aludido.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

**NUEVO !!**

**Jockey® 21**

**PARA EL HOMBRE  
INTERNACIONAL**

**AHORA  
NUEVOS  
MODELOS**



Más deportivos.  
Cintura más baja.  
Mayor libertad  
de movimientos.

Precios tallas corrientes

SLIP 67 ptas

CAMISETA Sport  
54 ptas

EQUIPO INTERIOR

**Jockey® 21** 

Las prendas interiores  
que más se venden en todo el mundo.

Artículo fabricado por **nervá** Barcelona

bajo licencia *Coopera*